

CARTHAGINENSIA

Revista de Estudios e Investigación
Instituto Teológico de Murcia O.F.M.
ISSN: 0213-4381 e-ISSN: 2605-3012

Volumen XXXVII
Enero-Junio 2021
Número 71

SUMARIO

Presentación

Bernardo Pérez Andreo (Dir.)

ARTÍCULOS

Isidoro Guzmán Manzano
El Primado Absoluto de Cristo, piedra angular de la cristología de Escoto II 1-28

Hernán Guerrero Troncoso
El carácter intrínseco del infinito en Duns Escoto como condición de una comprensión trascendental del ser 29-48

José Pedro Angélico
Ensayo de teología sobre política y la autocomprensión Cristiana 49-67

Desiderio Parrilla Martínez
La teología política de Leo Strauss y Eric Voegelin en el contexto neoconservador norteamericano 69-95

Javier Martínez Baigorri
De la ausencia a la kénosis. La ausencia como elemento clave para explicar la acción creadora de Dios 97-120

Mike van Treek Nilsson
El futuro de la teología: una perspectiva bíblica 121-146

Martín Carbajo Núñez
Revitalizing religious life today: Ethical challenges and leadership 147-165

Wiesław Łużyński
Education in the Context of Christian Humanism. Reflections Based on the Teaching of Benedict XVI 167-180

Luis Adriano Carlos
A beleza retocada ou a erosão da forma 181-203

José Ángel Castillo Lozano
El papel de la Providencia: el juicio de Dios como categoría histórica en la historiografía 205-224

Ignacio José García Zapata
La imagen de una diócesis. Los cuatro santos de Cartagena y su presencia en el arte 225-248

NOTAS Y COMENTARIOS

Francisco Henares Díaz
Ernesto Cardenal: "Memorias. Vida perdida" 249-260

Francisco Martínez Fresneda
Jesús: la enciclopedia, historia e interpretación 261-270

Francisco Javier Gómez Ortín
Bibliografía del Beato P. Gabriel Olivares, de la Provincia Franciscana de Cartagena 271-276

BIBLIOGRAFÍA 277-320

LIBROS RECIBIDOS 321



Universidad de Murcia

CARTHAGINENSIA



Instituto Teológico de Murcia O.F.M.
Pza. Beato Andrés Hibernón, 3
E-30001 MURCIA

ISSN 0213-4381 e-ISSN 2605-3012
<http://www.revistacarthaginensia.com>
e-mail: carthaginensia@itmfranciscano.org

CARTHAGINENSIA fue fundada en 1985 como órgano de expresión cultural y científica del Instituto Teológico de Murcia O.F.M., Centro Agregado a la Facultad de Teología de la Universidad Pontificia Antonianum (Roma). El contenido de la Revista abarca las diversas áreas de conocimiento que se imparten en este Centro: Teología, Filosofía, Historia eclesiástica y franciscana de España y América, Franciscanismo, humanismo y pensamiento cristiano, y cuestiones actuales en el campo del ecumenismo, ética, moral, derecho, antropología, etc.

Director / Editor

Bernardo Pérez Andreo (Instituto Teológico de Murcia, España)
Correo-e: carthaginensia@itmfranciscano.org

Secretario / Secretary

Miguel Ángel Escribano Arráez (Instituto Teológico de Murcia, España)
Correo-e: carthaginensia@itmfranciscano.org

Staff técnico / Technical Staff

Juan Diego Ortín García (corrección de estilo), Carmen López Espejo (revisión filológica), Esther Costa Noguera (traducciones), Domingo Martínez Quiles (gestión de intercambios), Diego Camacho Jiménez (envíos postales).

Consejo Editorial / Editorial Board

Vincenzo Battaglia (Pontificia Università Antonianum, Roma, Italia), Carmen Bernabé Ubieta (Universidad de Deusto, Bilbao, España), Mary Beth Ingham (Franciscan School of Theology, USA), Jorge Costadoat (Pontificia Universidad Católica de Chile, Chile), Emmanuel Falque (Institut Catholique de Paris, France), Ivan Macut (Universidad de Split, Croacia), Francisco Martínez Fresneda (Instituto Teológico de Murcia, España), Martín Gelabert Ballester (Facultad de Teología San Vicente Ferrer, Valencia, España), Gertraud Ladner (Institut für Systematische Theologie, Universität Innsbruck, Deutschland), Rafael Luciani (Boston College, Boston, Massachusetts, USA), Carmen Márquez Beunza (Universidad Pontificia Comillas, Madrid, España), Pedro Riquelme Oliva (Instituto Teológico de Murcia, España), Thomas Ruster (Fakultät Humanwissenschaften und Theologie, Technische Universität Dortmund, Deutschland), Teresa Toldy (Universidade Fernando Pessoa, Portugal) Rafael Sanz Valdivieso (Instituto Teológico de Murcia, España), Jesús A. Valero Matas (Universidad de Valladolid, España), Olga Consuelo Vélez Caro (Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, Colombia).

Comité Científico / Scientific Committee

J. Andonegui (Facultad de Filosofía, Universidad del País Vasco, Bilbao, España), M. Correa Casanova (Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago de Chile), S. R. da Costa (Instituto Teológico Franciscano, Petrópolis, Brasil), H. J. Klauk (Facultad de Teología, Universidad de Chicago, USA), M. Lázaro Pulido (Facultad de Teología, Universidad Católica de Portugal, Lisboa, Portugal), F. López Bermúdez (Universidad de Murcia, Murcia, España), F. Manns (Facultad de Sagrada Escritura, Pontificia Universidad Antonianum, Jerusalén, Israel), L. C. Mantilla (Facultad de Teología, Universidad de San Buenaventura, Bogotá, Colombia), B. Monroy (Instituto Teológico Franciscano, Monterrey, México), M. P. Moore (Universidad del Salvador, Área San Miguel, Buenos Aires, Argentina), D. Sanchez Meca (Facultad de Filosofía, Universidad Nacional a Distancia (UNED), Madrid, España).

Secretaría y Administración

M. A. Escribano Arráez, Pl. Beato Andrés Hibernón, 3. E-30001 MURCIA.
La suscripción para 2021 es de 40 € para España y Portugal, y 60\$ para el extranjero, incluidos portes. El número suelto o atrasado vale 20 € o 30 \$. Artículos sueltos en PDF 3 € o \$ 5.
Any manuscripts and papers intended for publication in the magazine should be addressed to the Editor at the following address: Cl. Dr. Fleming, 1. E-30003 MURCIA. Single or back issues: 20 € or \$ 30. Single article in PDF 3 € or \$ 5.

Antiguos directores

Fr. Francisco Víctor Sánchez Gil (+2019) 1985-1989. Fr. Francisco Martínez Fresneda, 1990-2016.

D.L.: MU-17/1986

Impreso en Selegráfica, S.A. Pol. Ind. Oeste. C/. Uruguay, parcela 23/2. SAN GINÉS (Murcia)

NOTAS Y COMENTARIOS

JESÚS: LA ENCICLOPEDIA, HISTORIA E INTERPRETACIÓN

FRANCISCO MARTÍNEZ FRESNEDA, OFM
fresnedaofm@gmail.com
Instituto Teológico de Murcia, OFM

El profesor Doré¹ introduce esta obra interdisciplinar sobre Jesús, y fija los términos y límites que han seguido los autores de los 27 capítulos que componen los tres libros del Texto: Comienzos. La vida pública. Pasión y resurrección. En la «Introducción» indica Doré la dimensión humana y divina de Jesús, que hace del cristianismo un religión distinta de las religiones del Libro como de las que se dan en todas las culturas. Jesucristo es el Mesías esperado por Israel, pero responde a un mesianismo no descrito ni por la tradición oral y escrita del pueblo de Dios. Para ello resume el autor los períodos de la investigación sobre Jesús: desde Reimarus y la exégesis protestante alemana al *Jesús Seminar* de USA, y los criterios de verificación histórica más comunes —atestación múltiple, discontinuidad y coherencia. Se ha tomado como hilo conductor el Evangelio de Lucas que, junto a los Hechos, abarca desde el origen de Jesús hasta los comienzos de la Comunidad cristiana después de la experiencia de la Resurrección y Pentecostés.

La exposición abarca el *iter* de la vida de Jesús, como hemos dicho, desde los orígenes hasta la resurrección, pero se enriquece capítulo a capítulo con un prólogo narrativo, una evocación literaria del relato evangélico analizado y, después de los estudios exegéticos a los que se ayuda con una o dos iluminaciones, concretados en personas o hechos relevantes que aparecen en el relato comentado, le siguen unos contrapuntos que escriben especialistas pertenecientes a diferentes ámbitos ideológicos y culturales. Y termina cada uno con la contribución de una personalidad literaria o científica, no necesari-

¹ Doré, Joseph (Dir.)—Christine Pedotti (Coor.), *Jesús. La enciclopedia*. PPC Editorial, Madrid 2020, 843 pp., 20 x 27 cm.

riamente creyente ni cristiana, que expone su opinión sobre Jesús. Se intercalan, y de una manera muy profusa, los cuadros más famosos sobre Jesús realizados a lo largo de la historia del arte sobre las fases de la historia de Jesús, con una explicación precisa e iluminadora. En los márgenes del texto se ofrecen las páginas donde está tratada la idea o tema que se está desarrollando en otro contexto. Son referencias muy útiles. Es, por consiguiente, un libro escrito con seriedad exegética, pero estructurado de manera que el lector puede aprehender la persona de Jesucristo desde perspectivas y dimensiones distintas que entraña la cultura occidental.

El primer capítulo comienza con el movimiento que se inicia en el discípulo de Jesús cuando, entre ellos, corre la noticia de que vive. Es un «rumor» que los va agrupando, y concreta la tradición neotestamentaria que dicho acontecimiento se da en el orden de la fe, requiere una decisión de entrega sin límites al discípulo y no resuelve, por el momento, la identidad de Jesús. Después de situar su vida en el amplio contexto del Imperio Romano y del entorno de Palestina y Galilea, se tratan los relatos de la infancia de Jesús que transmiten Lucas y Mateo. De ellos se puede decir, en la dimensión histórica, que Jesús nació en el seno de una familia judía de Galilea y en el reinado de Herodes el Grande. A partir de aquí los relatos muestran que Jesús nace como cualquier hombre y mujer perteneciente a este mundo. No es un ser privilegiado. Aunque en estos cuatro capítulos que componen Mateo y Lucas salen los títulos de Hijo de David, Hijo del Altísimo e Hijo de Dios, como proyecciones retroactivas de su vida pública a su origen histórico. Con todo, no son relatos ficticios o fábulas que difuminan la realidad y función de los personajes que aparecen en la historia de salvación (cf Amando Noguez, *El nacimiento de Jesús según Mateo y Lucas*. Estella (Navarra) 2018, 188). En las *iluminaciones* de este capítulo —Genealogías de Jesús, significado de nombre— la virginidad de María se interpreta como un signo de Dios, porque la salvación solo viene de Él y es, por tanto, gratuita; y un signo de la humanidad, representada por María, por la aceptación incondicional de dicha salvación.

Los capítulos siguientes, siguiendo el orden de Lucas, versan sobre los años ocultos de Jesús, el bautismo de Juan y las tentaciones en el desierto. Éstas se interpretan por las citas bíblicas puestas en boca de Jesús: en la tensión entre el mal y el bien; el diablo y Dios: 1ª «No solo de pan....»; en la vida humana hay que contar con una jerarquía de valores que la enriquece por perspectivas diferentes, además de las necesidades físicas. 2ª «Todo esto te daré si me adoras....» le dice el diablo a Jesús, que le responde con una

afirmación tajante contra la idolatría propia del profetismo: «Solo a Dios darás culto». 3ª En la ciudad de Jerusalén según el relato de Lucas, le dice el diablo que se tire del alero del templo para que los ángeles lo recojan en su caída; no hay que forzar a Dios para que actúe en favor de Jesús o reducir la oración a una provocación o exigencia: «No tentarás a Dios». Pedro tomará el relevo al diablo tentador (cf Mc 8,33); después Judas (cf Lc 22,3); siguen sus enemigos —escribas, fariseos, sumos sacerdotes, etc. (cf Jn 8,44), terminando con el imperio del mal del Apocalipsis: lo aniquilará directamente Dios en Jesucristo. El libro I se cierra con la presencia de Jesús en la sinagoga de Nazaret. Después de leer al profeta Isaías (61,1-3) sobre las características de los tiempos mesiánicos, Jesús afirma que «hoy» (Lucas) comienzan con su presencia en su pueblo, ofreciendo la salvación a todo el mundo. Asombrados sus paisanos, y después provocados por el mismo Jesús, tratan de matarlo. Jesús se aleja de ellos; se les escapa la «gracia».

El libro II tiene tres partes: Los hechos y los gestos. La Enseñanza. Los interrogantes sobre la identidad de Jesús. Se inicia situando la vida de Jesús en el marco más cercano a él. Sería una tercera reducción de las dos anteriores: el Imperio y Palestina con relación al Imperio. Cuando nos fijamos en los personajes que se cruzan con Jesús, se nos da una descripción de lo que se trata cuando inicia su recorrido por Galilea: del campo, del mar, de la familia, de las duras condiciones del trabajo, etc. Se describe la vida del campesinado en Galilea, de la pesca en el lago de Galilea, del comercio en Jerusalén, de los rebaños y las vides; del contraste entre Galilea y Judea; de las corrientes espirituales del pueblo de Dios que señala Flavio Josefo: fariseos, esenios, saduceos, pensamiento profético, además de los samaritanos y de los judíos que viven en la diáspora.

En este mundo comienza Jesús su predicación del Reino. Pero como judío no lo hace solo. Los Evangelios ofrecen tres perspectivas diferentes de cómo Jesús se rodea de un grupo de hombres y mujeres, que más tarde se llamarán discípulos, y de 72 se reducirán a 12, a 3, a 1. Marcos y Mateo colocan a Jesús en Cafarnaún, donde tiene su casa. Allí, junto al lago, llama a dos parejas de hermanos para que le sigan, lo que supone un cambio radical de vida. Aunque no sepan el recorrido del camino al que les invita Jesús. Lucas relata la llamada de Pedro en el párrafo de la pesca milagrosa; al final incorpora a Santiago y Juan; los hace pescadores de hombres. Juan proporciona otro contexto de la elección. A Jesús, en la orilla del río Jordán, y siguiendo las indicaciones del Bautista, se le unen dos de sus discípulos; después se suman Simón, Felipe y Natanael. Se dan la mano el uno al otro

para encontrarse con Jesús «el cordero de Dios, que quita el pecado del mundo», al decir de su Maestro (Jn 1,29). Lo que se subraya aquí es la fe en Jesús y el encargo de anunciarlo a todo el pueblo. Y los Evangelios, cada uno según su estilo y objetivos, describen las características del grupo que rodea a Jesús: no comprenden quién es Jesús y confiesan su identidad filial, se asustan y se alegran al verlo, entienden o no sus enseñanzas, se entregan a su Maestro o desconfían de él, les cuesta vivir defendiendo la paz y excluyendo la violencia, comparten el pan y el vino, y muy lentamente van asimilando que Jesús pertenece al Padre. Los discípulos provienen de oficios distintos y de condiciones sociales y religiosas muy diferentes. Deben pasar de entender al Mesías como todopoderoso a admitirlo como un servidor que es capaz de dar la vida por todos los hombres.

Y entre los seguidores de Jesús también se cuentan «...algunas mujeres que habían sido sanadas de espíritus malos y de enfermedades...» (Lc 8,2-3). Desde la presentación de niño en el templo con la anciana Ana hasta el día de la resurrección con María Magdalena, Jesús se relaciona con tal cantidad de mujeres, que las hace partícipes de sus enseñanzas, de los beneficios de la presencia del Reino en las curaciones de sus enfermedades y liberándolas de las posesiones diabólicas, y también valora su capacidad de aprender y evangelizar (cf Lc 10,38-42), etc, aunque se extrañen sus discípulos, se relaciona con ellas con la mayor normalidad (cf Jn 4,27). Quizás sea tal actitud la que refleja que todos somos hermanos suyos e hijos de un mismo Padre, donde no hay dignidades diferentes, sino condiciones humanas complementarias. Así lo afirma en la defensa del matrimonio (cf Mt 19,3-6).

Hoy nadie duda de que Jesús cura enfermos —sacramento del pecado— y libera del poder diabólico. Los Evangelios narran una serie de actos de poder de Jesús, actos que realiza en nombre de Dios. Si con «el dedo de Dios» vence la potencia del mal, quiere decir que el Reino está actuando con su presencia en Galilea (cf Lc 11,20). Pero es una presencia que arranca de un amor misericordioso de Dios que hace a la gente tomar conciencia del mal y del pecado. Jesús no se impone con el poder físico contra el mal, propone una presencia divina que cura, sana, libera, etc. Juan los llama signos que expresan la curación física, moral y espiritual.

La parte II del libro II se centra en las enseñanzas de Jesús: las parábolas del Reino, la bienaventuranzas, misericordia y justicia, el poder y el escándalo.- Jesús se encuentra con una tensión religiosa y social evidente. Los celosos y los círculos apocalípticos contestan al poder romano y su dominio sobre el pueblo elegido. Sin embargo, Jesús no es violento con sus enseñan-

zas, que buscan un encuentro con Dios que transforme la vida, alejándola del poder o el triunfalismo. Tampoco Jesús contempla la realidad presente como un dominio absoluto del mal. El Reino es ciertamente un futuro para Israel, porque la historia está en manos de Dios y de Él depende su término, pero el Reino está tan cercano que se hace presente en la historia en la misión de Jesús, con sus actos de curación y liberación del mal. El Reino implica una dinámica que explicita en las curaciones, en el perdón de los pecados y en la comunión de la mesa que tiene en su ministerio, y con sus discípulos en la Última Cena y como resucitado.- Las bienaventuranzas tienen un núcleo común en las narraciones de Lucas y Mateo, documento Q, procedente de Isaías y citado por Jesús en la sinagoga de Nazaret (cf Is 61,1-2; Lc 4,18-19). Serían tres: los pobres, los hambrientos y los afligidos. Y un párrafo largo sobre la incomprensión y persecución que sufrirán sus discípulos, y que Jesús recompensará con creces.- La justicia y la misericordia en Lucas tienen mucha importancia. Dios distingue la justicia y la misericordia, porque sería una traición a uno de los objetivos de la vida humana el que Dios no haga justicia. «Dios no puede confundir misericordia con falta de discernimiento. Sería despreciar el ardiente deseo de justicia que hay en las personas y en las sociedades [... Por eso] el servicio del pobre sirve de medida a la justicia. Los gestos de bondad puestos como criterio del juicio son en el fondo bastantes sencillos. Dicho de otra manera: la justicia de Dios se define como misericordia» (397). Por eso en el juicio final viene dado por la relación que hayamos establecido con los que son nada en la historia (cf 1Cor 1,28).- Jesús también niega la actitud y los hechos de poder fundados en el dinero, en la política y, sobre todo, en la religión, como practican escribas, fariseos, sumos sacerdotes, etc., y convierten a la población en esclavos, personas sin libertad. Jesús se define y actúa como el que «sirve», porque es la única actitud y tarea que trasmite la relación gratuita y libre de Dios que salva (cf Mc 10,35-45).

La parte III expone las dificultades que padece Jesús para realizar su misión y sus relaciones con Dios. Desde el nacimiento hay una oposición permanente a Jesús: Herodes el Grande, rechazo en la sinagoga de Nazaret; la reacción de las autoridades religiosas por tirar las mesas de los cambistas, etc. Los Evangelios dan la impresión de que Jesús no permite un espacio neutro en la vida: o se hace el bien o se hace el mal; o se salva o se mata. Por eso la ley no puede impedir curar o comer. Sana al hombre de la mano seca, y hace que reaccionen fariseos y herodianos para tratar de darle muerte; es criticado porque come con Zaqueo, público pecador; o porque perdona los

pecados al paralítico que bajan por el tejado en Cafarnaún, etc.. todo ello indica que perdonar y curar es salvar, y ninguna ley puede impedir la finalidad del Señor de recrear lo que la libertad humana ha deshecho de la bondad inicial de la creación. La Ley como expresión de la voluntad de Dios, que da un sentido a la vida y una escuela para enseñarla, teje las relaciones entre Dios e Israel. Jesús, cercano a los fariseos, intenta ajustar la Ley a la nueva revelación de Dios que aporta con la manifestación de su Reino. La Ley no es una cuestión estrictamente legal, o una serie de preceptos para ajustar la vida a ellos. Jesús comprende la Torá más bien «como preparación y anticipación de la vida con Dios y como enseñanza del amor justo» (476). Por eso conducir la Ley a su «perfección», que no derogarla, significa practicarla, interpretarla y llevar a cabo su contenido de promesas (cf Mt 5). Y en esta línea también se sitúan Pablo (cf Gál 1-2) y Juan (cf 1,17; 11,52).

Sobre el *mesianismo* de Jesús, los Evangelios afirman el mesías profeta, el mesías rey y el mesías sacerdote de la tradición judía. Pero el NT profundiza en el mesianismo de Jesús y, vista su vida, lo presenta como el mesías sufriente/crucificado (cf 1Cor 1,23) y, después de la Resurrección, el mesías salvador (cf Hech 3,14; 7,52; 22,14). El cristianismo, al final, se va alejando de la tradición mesiánica hebrea y acentúa la comprensión de Jesús, el Cristo, como Señor e Hijo de Dios (cf Mc 15,39).- La relación de Jesús con Dios, como la Torá, también parte de la experiencia del AT: Dios es todopoderoso y omnisciente, además de Creador, Providente y Salvador. Pero Jesús añade que es bondad: la inclinación natural de hacer el bien: «Solo Dios es bueno», y bueno también «para malos e ingratos», que actúa con misericordia (cf Lc 18,19; 6,35-36). Es un Dios que está cerca de los pobres y de los oprimidos (cf Lc 4,19-21) y lo demuestra en las palabras y obras de Jesús. De ahí la necesidad de la conversión para dejar el camino equivocado y encontrarnos con Jesús en el camino del Señor. Dios es «Padre» y un Padre cercano a sus hijos «Abbá», que pueden confiar plenamente en Él. Dicha trato íntimo y personal se convierte en Juan en una relación entre el Padre y el Hijo, que avoca en la identidad que ha fijado el corpus juánico como *Amor* (cf 1Jn 4,8.16).

El libro III trata de la Pasión y Resurrección. Previamente se exponen en dos partes el camino que hace Jesús desde Galilea a Jerusalén con la entrada en la ciudad santa y las despedidas en el tramo final de su vida. Jerusalén le hace llorar (cf Lc 19,41) por la historia de amor y traición que ha tenido Dios con ella y que, de golpe, se le presenta a Jesús ante sus ojos (cf Mt 23,37-39; Ez 16,1-15). Y es en ella donde se da su conflicto con el templo y con las

autoridades religiosas; Caifás convence al Sanedrín de que Jesús debe morir se destruya el templo (cf Jn 11,45-57). Marcos interpreta la acción de Jesús en el templo como el sinsentido actual que tiene la casa del Señor, convertida en una cueva de bandidos; es la imagen de la higuera que no da fruto y manda arrancarla (cf Mc 11,17). Por el contrario, Lucas ve en el templo una continuidad de la historia de la salvación y a él vincula la comunidad cristiana de Jerusalén: «Estaban todos los días en el templo bendiciendo a Dios»; «suben todos los días a orar» (Lc 24,52-53; Hech 2,46).- En este contexto Jesús celebra la Última Cena con los discípulos; una cena de despedida donde les deja su sentido de vida como testamento; anuncia la traición de Judas, hecho que a la comunidad primitiva le costó comprender, porque fue uno de los elegidos por Jesús; Pedro se ofrece a defenderlo, se duerme en el huerto y le traiciona en el momento cuando Caifás interroga a Jesús «si es el Mesías, el Hijo del Bendito» y Jesús afirma su identidad filial divina (cf Mc 14,61-62). Estos acontecimientos dan paso a los momentos finales de su vida histórica.

La parte III del libro III describe el proceso, la condena y la sepultura. Las cuatro versiones de los Evangelistas coinciden en lo siguiente: los jefes religiosos judíos son los responsables del arresto en el huerto de los Olivos, del interrogatorio para buscar una causa para que lo condene la autoridad civil y la sentencia que pronuncia Caifás cuando Jesús se declara Mesías. Los fariseos, que deciden con los herodianos matar a Jesús después de que curara al hombre de la mano seca (cf Mc 3,1-6), están ausentes en el proceso, proceso cuyo lugar —Sanedrín— y tiempo —de noche— es imposible que se realizara. Más probable es el relato de Juan (cf 11,45-53): Caifás lo condena como agitador del templo, a lo que se une su enseñanza del Reino y su fama de curandero. Pilato lo manda a la cruz, declarando su inocencia previamente. La responsabilidad última de su muerte se le pasa al pueblo, incitado por los sumos sacerdotes y traicionando su identidad judía. El cristianismo ha tomado al pie de la letra la afirmación de Mateo y, hasta el concilio Vaticano II, ha acusado a Israel de pueblo deicida. Da pena observar la responsabilidad de los poderes públicos —Pilatos y Herodes Antipas— de no salvar a aquel que habían declarado previamente inocente (cf Hech 4,26; Sal 2,2); y aún más pena da ver al pueblo que mataba a los paganos por estar en tierra sagrada —los celosos— justificar la condena con esta afirmación insólita: «Si sueltas a ese, no eres amigo del César. Todo el que se hace rey está contra el César» (Jn 19,12; cf Lc 23,2-5). En fin, los Evangelios se centran más en las relaciones de Jesús con los judíos que con

el verdadero responsable de la muerte, pues el poder romano es el garante del orden social y de la justicia. Por otra parte, los Evangelios trasladan al proceso la tensión que se daba en el momento de su redacción entre el judaísmo rabínico emergente y las primeras comunidades cristianas. No intentan la objetividad histórica, sino el discurrir de la fe en Jesús diferenciada a estas alturas del competidor rabínico. Y mirando a Roma, los evangelistas defienden que Jesús no era un rebelde político, porque se inicia el tiempo de expansión de los cristianos por el Imperio. Además, los sufrimientos de Jesús son el mayor y mejor ejemplo de las incomprensiones y persecuciones que están sufriendo los discípulos en esos momentos, tanto en el ámbito judío como en el romano.

Al proceso y condena sigue la ejecución en cruz reservada a los rebeldes políticos y esclavos. Por consiguiente, después de la traición de Judas y arresto en el huerto, huidos los discípulos, interrogado, apaleado y flagelado en los procesos religioso y jurídico romano, Jesús recorre las calles de Jerusalén con el patíbulo en los hombros. Es crucificado y dura de tres a seis horas en la cruz. José de Arimatea se hace cargo de la sepultura y traslada el cadáver a una tumba cercana al suplicio una vez envuelto en lienzos. Marcos escribe la frase que pronuncia el centurión después de expirar Jesús: «Verdaderamente este hombre era Hijo de Dios» (Mc 15,39). Puede aludir a los célebres personajes paganos creídos como hijos de las divinidades. Pero más bien trae la afirmación para contrarrestar la negación de Pedro cuando Jesús se afirma Hijo del Bendito, o el reconocimiento ante Pilato. En definitiva, la verdadera identidad de Jesús se confiesa, al fin, en el momento de morir.

Podríamos preguntarnos sobre el significado de los sufrimientos y de la muerte de Jesús. Demuestran la naturaleza humana de Jesús. La Encarnación del Hijo de Dios es la clave de nuestra salvación: «se despojó de sí mismo tomando la condición de esclavo, hecho semejante a los hombres. Y así, reconocido como hombre por su presencia, se humilló a sí mismo, hecho obediente hasta la muerte, y una muerte de cruz» (Flp 2,7-8). Jesús, al despojarse de la gloria divina y morir en la cruz, muestra el mayor amor posible a los hombres, tanto de él como de Dios: «No hay mayor amor que el que la vida por los amigos»; «Tanto amó Dios al mundo...» (Jn 15,13; 3,16). La raíz amorosa del tormento de la cruz de Jesús es el mejor ejemplo que tenemos para unirlo a nuestro sufrimientos y dolores. No puede haber sido un invento la historia del Mesías crucificado; al final, es el mayor símbolo del cristianismo.

Con la sepultura, organizada por José de Arimatea y en presencia de

varias mujeres, se cierra el ciclo histórico de Jesús. Un sepultura sellada por dos veces: la piedra y los soldados que, dormidos, no pueden ser testigos de nada (cf Mt 27,62-66). La tumba vacía será la prueba que, tras la muerte, viene otra forma de vivir muy diferente, creada por Dios y llamada Resurrección, aunque quede un reflejo del cuerpo, según la idea antropológica judía. Jesús resucitado es «él mismo, pero no el mismo».

Termina el libro con la narración de las apariciones, el formato más tardío de la Resurrección, después de Pablo (cf 1Cor 15,3-4) y las confesiones de fe en el Resucitado (cf Mc 16,6; Lc 24,34). «La resurrección de Jesús, en el orden de la fe, es más que un acontecimiento histórico: es un acontecimiento en el cual Jesús de Nazaret es transformado por el Espíritu de Dios y asumido en la misma vida de Dios» (719). Vida nueva prometida a todos los hombres y a la misma creación, de la cual Jesús es la primicia (cf Rom 8,19-23; 1Cor 15,20). El texto, que como hemos dicho, da prioridad al Evangelio de Lucas, narra tres relatos que contiene el capítulo 24 y que son altamente significativos para las primeras comunidades cristianas: Porque giran en torno a Jerusalén, ciudad donde resucita Jesús y desde donde manda a los discípulos para evangelizar a todo el mundo; la interpretación por la Escritura; las comidas como espacio de su encuentro con los discípulos y la semejanza y desemejanza entre Jesús histórico y resucitado. El primero cuenta la aparición a María de Magdala, a Juana y María de Santiago, que sustituyen a Pedro, Santiago y Juan, los discípulos más cercanos a Jesús. *Dos ángeles* —uno no es testigo de nada (cf Mt 28,5)— les afirma: «No está aquí. Ha resucitado» (Lc 24,9). Y citando la Escritura, se enlaza con los discípulos de Emaús, a lo que se une la fracción del pan: la catequesis de cómo el resucitado permanece en la comunidad cristiana: escuchando la Palabra y compartiendo el pan. Por último, la aparición a los Once también tiene como tema central la Escritura y precisamente «les abre la mente» para que la entiendan.

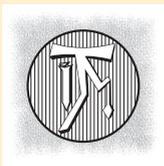
Termina el capítulo 24 y el texto con el relato la Ascensión, que está asociada a la glorificación de Jesús y al anuncio de su venida. Es un texto en el que Jesús no habla y desaparece tapándolo una nube. Sin embargo, en los Hechos hay un diálogo de Jesús con los discípulos, que les promete la venida del Espíritu (cf Hech 1,8). Y como en el sepulcro, dos ángeles, que son testigos del suceso. Jesús va al lugar de donde vino, como se anuncia al principio del Evangelio (cf Lc 1,26-37) y que Juan expresa así: «Salí del Padre y vine al mundo; ahora dejo el mundo para volver al Padre» (Jn 16,28). Regresar al cielo, a la sede del Padre, a su gloria, es otra realidad que nada

tiene que ver con nuestro espacio tridimensional y nuestra historia humana. Aquí queda la comunidad cuya memoria hace presente al Resucitado con la oración (cf Mt 18,20), con la Palabra y con la Eucaristía (cf Lc 24,13-35), con el amor a los hombres tenidos como hermanos (cf Mt 25,31-56), y viviendo con la esperanza de la manifestación y vuelta del Hijo de Dios (1Tes 5,23; Ap 22,12; etc.).

En definitiva, es un texto muy rico sobre Jesucristo, utilizando para su comprensión los datos históricos, su interpretación y la fe de los discípulos y comunidades cristianas. A ello se unen las diferentes perspectivas que aporta el diseño de la obra y los 62 autores y 26 escritores de las «cartas blancas» escritas al término de cada capítulo. Damos las gracias a la editorial PPC por el esfuerzo realizado para servir a la cultura castellana esta obra magna de Jesuología actual.

RESEÑAS

Augustin, George (ed.), *El Dios trinitario. La fe cristiana en la era secular* (FMF) 290-291; **Bond, Helen K.**, *The First Biography of Jesus. Genre and Meaning in Lark's Gospel* (RSV) 277-279; **Caamaño, José Manuel** (ed.), *La Tecnoocracia* (BPA) 302-303; **Crook, Zeba A.**, (Ed.), *The Ancient Mediterranean Social World. A Sourcebook* (RSV) 280-282; **Daley, Brian E.**, *Cristo, el Dios visible. Retorno de la Cristología de la Edad Patrística* (FMF) 292-293; **Díaz, Carlos, Marcelino Legido** (BPA) 312; **Donaire, Fernando**, *Extravíos. Entre Descartes y Subterfugios* (MAEA) 313; **Fredriksen, Paula**, *Pablo el judío. Apóstol de los paganos* (JFCM) 285; **García Martínez, Francisco**, *El Cristo siempre nuevo. La posición del contexto en la cristología* (BPA) 294-295; **Garrido Goitia, Javier**, *El Dios de Francisco de Asís* (MAEA) 314; **Giussani, Luigi**, *Mis lecturas* (MAEA) 315; **Huebenthal, Sandra**, *Reading Mark's Gospel as a Text from Collective Memory* (RSV) 283-284; **Leclerc, Éloi**, *La Fraternidad en herencia. Mi vida con francisco de Asís* (MAEA) 316; **López Baeza, Antonio**, *Gritos de dolor y de alegría. Orar desde el misterio de la vida* (BPA) 304-305; **López Baeza, Antonio**, *Palabras en la frontera. Incursiones en el misterio del ser* (BPA) 306-307; **Martín Pérez, Charo –Martín Pérez, Francisco Manuel**, *Una palabra tuya y un dibujo mío* (MAEA) 317; **Martirelli, Paolo** (a cura di), *La Teología Spirituale oggi. Identità e missione* (FHD) 296; **Martínez Díez, Felicísimo**, *La salvación* (FMF) 297-298; **Martínez García, J. M.**, *El movimiento ecuménico y el diálogo interreligioso* (FHD) 299; **Martínez Fresneda, Francisco**, *Francisco de Asís y la salvación* (FHD) 308-309; **Martínez Ribera, Roberto**, *El amigo del novio. Juan el Bautista: historia y teología* (FMF) 286-287; **Molina Burgos, Antonio J.**, *Tareas de Teología* (JG-VA) 318-319; **Pikaza, Xabier**, *La novedad de Jesús. Aportación y legado* (BPA) 300-301; **Pikaza Ibarrodo, Xabier**, *Los caminos adversos de Dios. Lectura de Job* (BPA) 288-289; **Rose, Françoise**, *La revolución del amor explicada a mi ahijada* (MAEA) 320; **Vázquez Jiménez, Rafael**, *La reforma de la Iglesia a la luz del movimiento ecuménico* (FHD) 310-311.



INSTITUTO TEOLÓGICO DE MURCIA OFM
Servicio de Publicaciones

